

3 1761 09704019 0

Bible
Span
C

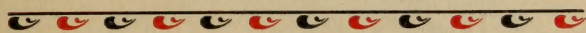
Bible. Spanish
El Cantar de los Cantares del
glorioso Salomón; tr.by
Cabrera.

Bible
Span
C



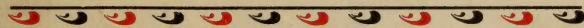
PRESENTED TO
THE LIBRARY
BY
PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN
OF THE
DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH
1906-1946

EL **L**ANCAR **D**E
LOS **L**ANCARES
DEL **G**LORIOSO **S**ALOMON



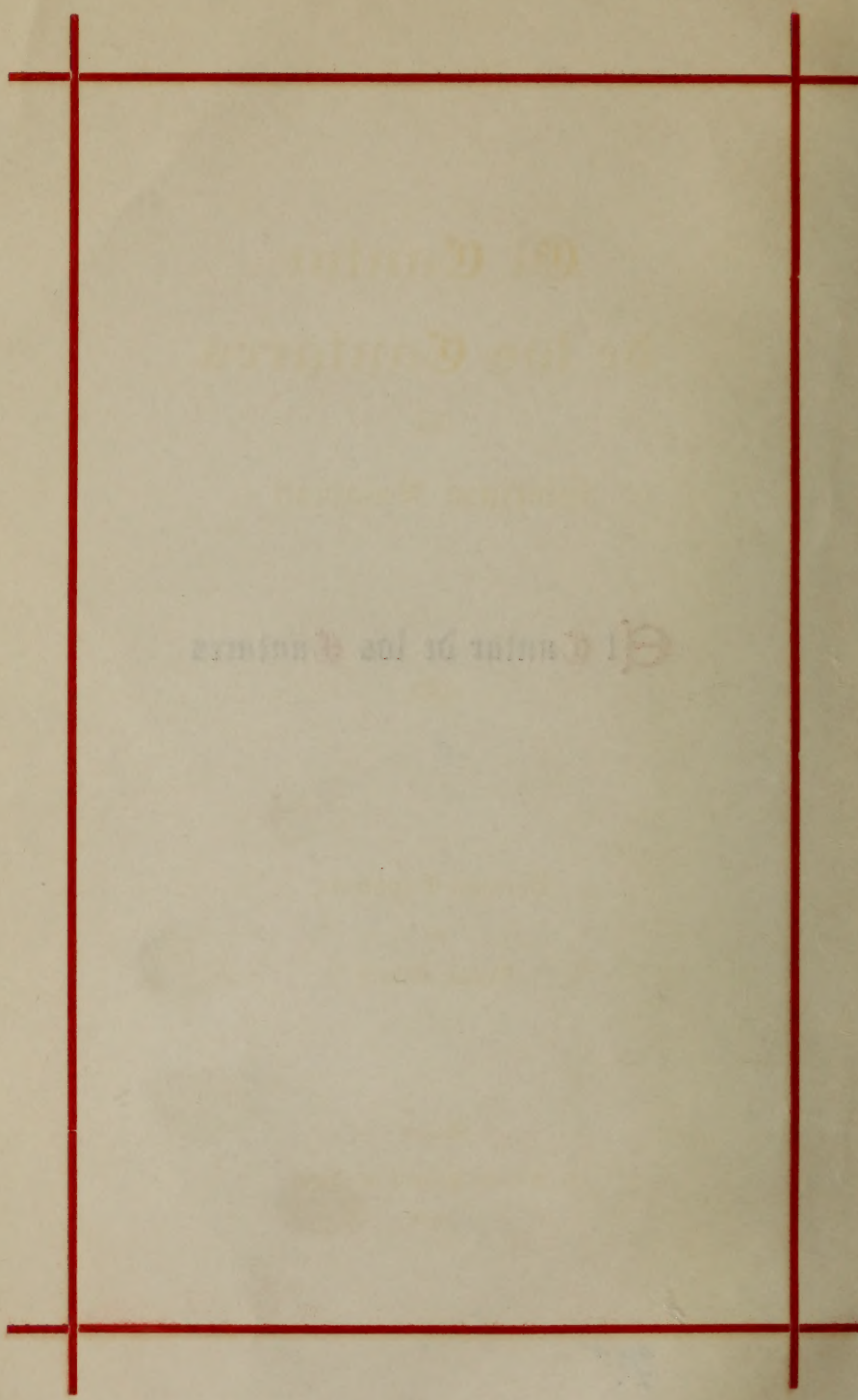
• • • • • **V**ERSION **D**E • • • • •

• • • **L**UCAS **R**IBERA • • •



• • • • • **M**EXICO **M**CMXIX • • • • •

El Cantar de los Cantares



El Cantar de los Cantares
de los Cantares
de los Cantares
de los Cantares
de los Cantares

Bible
Span
c

Bible. Spanish

El Cantar
de los Cantares
del
Glorioso Salomón



Version Española

de

Lucas Ribera

[pseud]

Cabrera, Luis

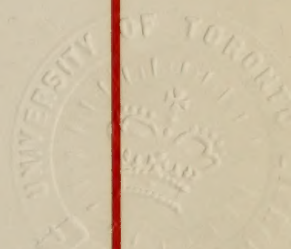
487197

5. 3. 49

México

2a. Edición Privada del Autor

1919



El Cantar
de los Cantares

de

Guillermo de Salaman

ESTÁN ASEGURADAS LA PROPIE-
DAD LITERARIA Y LA ARTÍSTICA



Edición Española

Quinta Edición

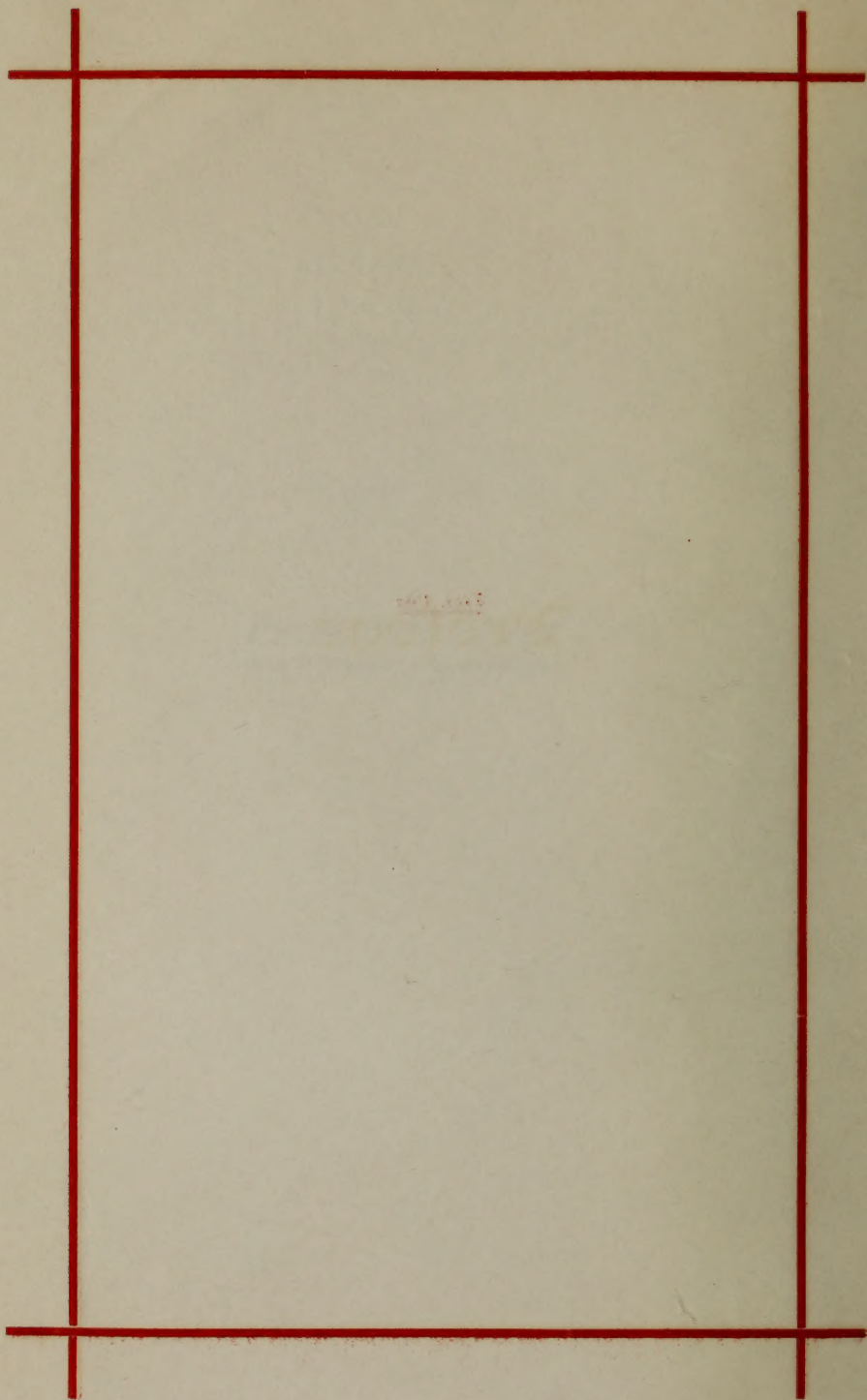
1917

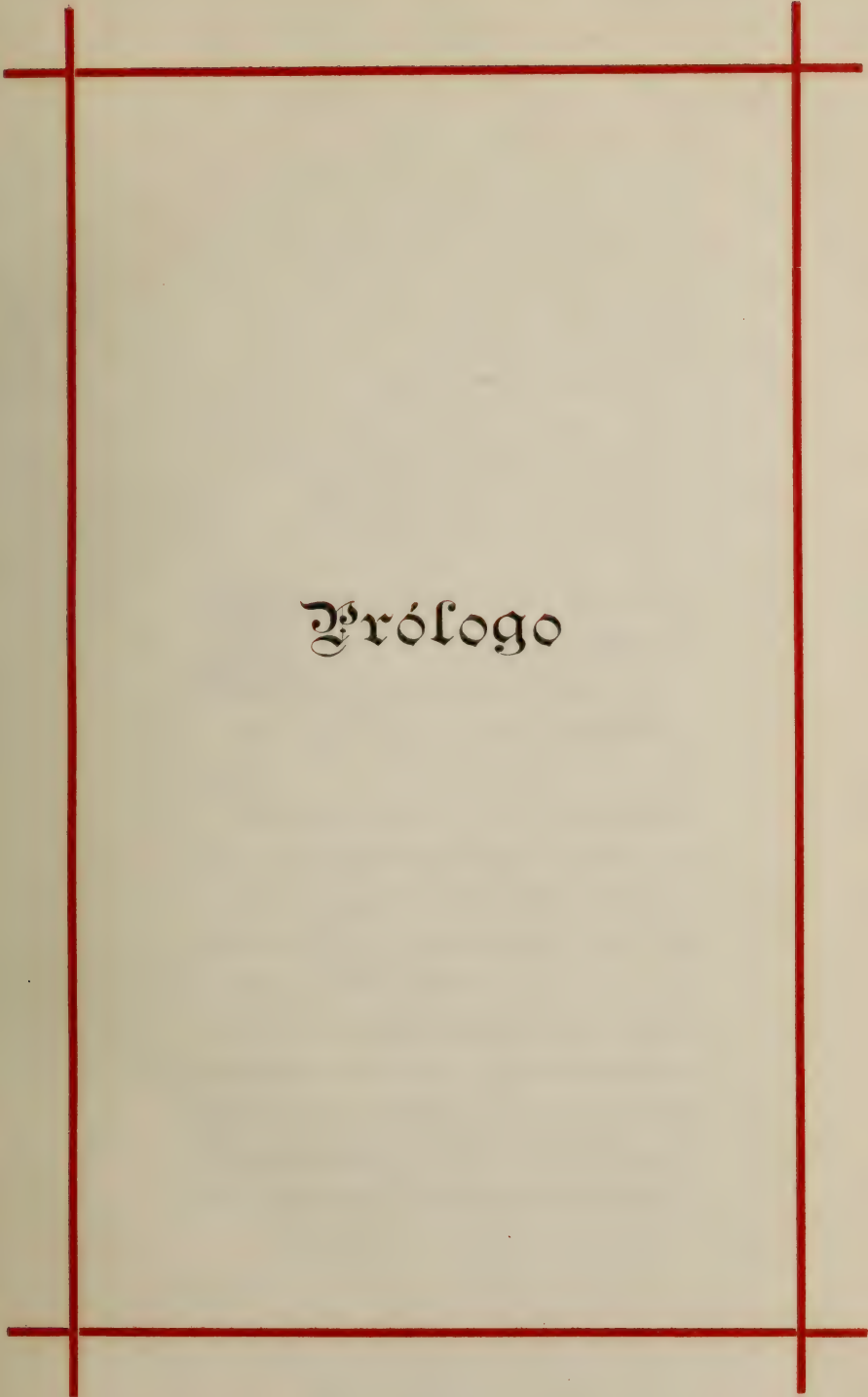
1917

En el Departamento de Ediciones

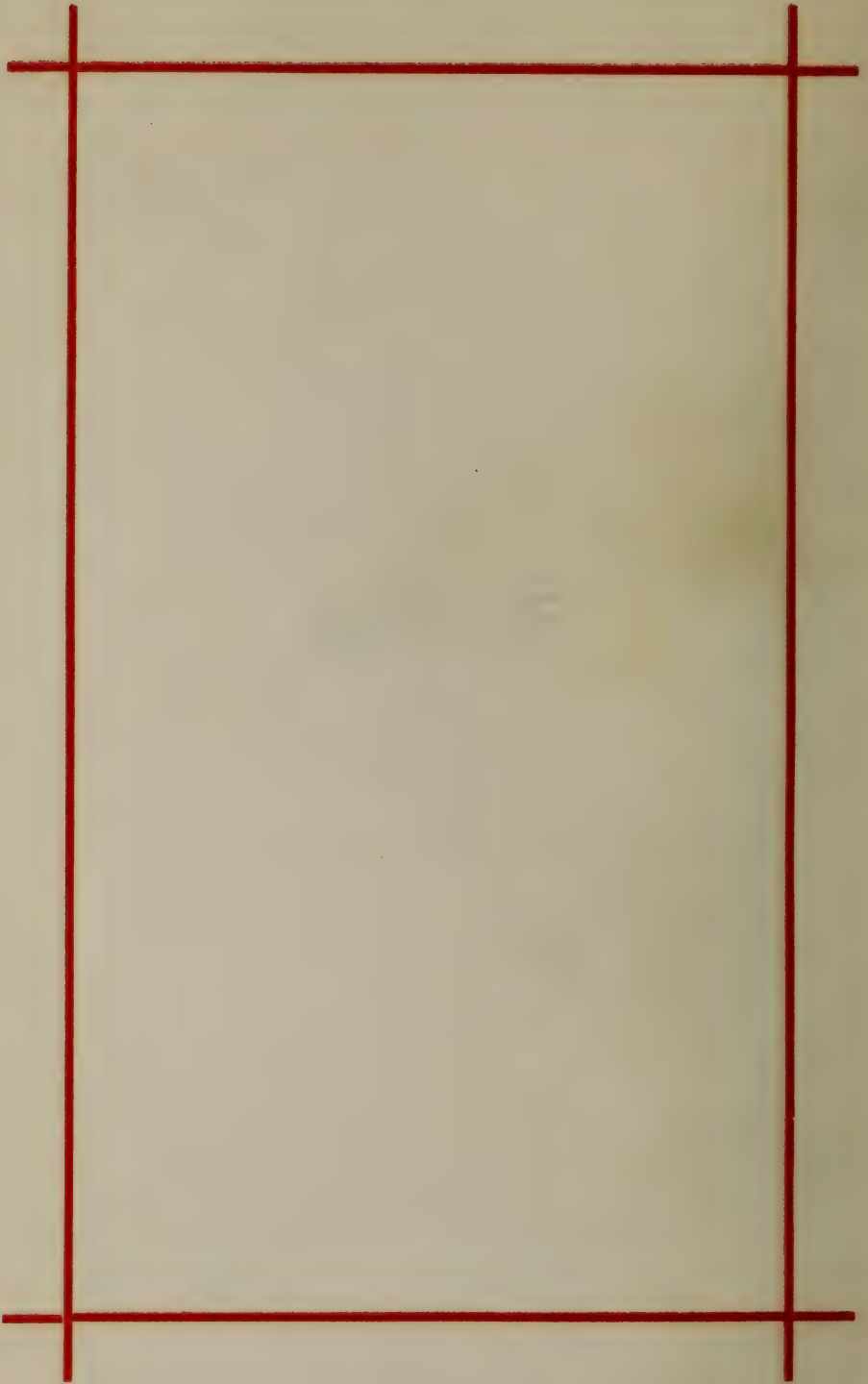
1917

Tibi, Vita





Prólogo





El propósito con que hemos hecho esta versión es esencial y exclusivamente literario.

No somos teólogos, ni exégetas ni filólogos.

No intentamos refutar, ni discutir, ni siquiera poner en duda las diversas interpretaciones que los Santos Padres o los escritores sagrados han dado al Cantar de los Cantares.

Hemos querido sencillamente hacer una versión española en la cual pueda tenerse plena confianza por lo que hace a la autenticidad del texto, y donde puedan saborearse las bellezas literarias

del más intenso de los poemas amorosos que ha producido el Oriente.

Para hacer esta versión hemos preferido seguir el texto hebreo por razones de autenticidad, aunque guiándonos siempre por la traducción de los Setenta como más en consonancia con nuestro modo de pensar occidental.

La Vulgata merece todo nuestro respeto como versión católica oficial desde el punto de vista religioso; pero por eso precisamente es la menos adecuada para el objeto literario que nos proponemos.

Por lo que hace a las versiones en lenguas romances que pudiéramos haber consultado, hemos preferido leerlas solamente sin atenernos a ninguna de ellas.

Puede afirmarse que no hay una sola versión española del Cantar de los Cantares que merezca fe respecto de su autenticidad. La de Fray Luis de León es casi una reconstrucción teológica interpretativa de la Vulgata. La de Scio

de San Miguel está también hecha con propósito religioso y con una tendencia bien acentuada a desvanecer las tintas demasiado vivas del texto original para dar realce a la interpretación teológica.

La llamada versión «directa del hebreo» de Cipriano de Valera, es una burla al sentido común y a la buena fe de los lectores, por ser una copia servil de la versión autorizada de la Biblia Inglesa, y estar en un español lastimosamente bárbaro.

De las versiones no religiosas, la de Renán es la más aceptable; pero domina en ella el criterio filológico e histórico, más que el literario.

Los pasajes ocasionados a dudas, hemos procurado interpretarlos consultando ante todo la Biblia misma, guiándonos siempre por un propósito de sencillez y de sentido común aplicado a la lectura del Cantar. Por lo demás, casi todas las dudas que pueden surgir en la interpretación literaria del Can-

tar de los Cantares, se desvanecen y resuelven por sí mismas, con sólo cotejar cuidadosamente el texto latino con el griego, y éste con el hebreo.

Hemos estudiado cuidadosamente las palabras empleadas para verter con exactitud el texto, y cuando hemos dudado respecto del sentido de algún pasaje, hemos preferido siempre la sencillez al rebuscamiento, adoptando el significado directo y descriptivo con preferencia al alegórico.

El Cantar de los Cantares es, de todos los libros de la Biblia, donde más se han empeñado las exégetas en hallar un significado rebuscadamente alegórico, y cuando han creído encontrarlo, han abandonado la letra por seguir el espíritu. Nosotros hemos preferido ser más humanos, adoptando el sentido más humano y que mejor pudiera cuadrar con el espíritu del Cantar, como poema lírico, sin empeñarnos en velar las crueldades —bellezas, decimos nosotros— ni en encajar interpretaciones que, aun-

que felices desde otro punto de vista, son sin embargo forzadas, alegóricas o extrañas al texto mismo del Cantar.

Del texto que da el sentido directo, descriptivo, material, puede siempre pasarse al alegórico; pero de éste no siempre puede volverse a aquel

Pueden, pues, estar seguros nuestros lectores de que hemos traducido con honradez literaria, con sinceridad artística, y sobre todo, con simplicidad, y de que presentamos una versión en la cual puede tenerse plena confianza.

Adrede hemos evitado atestar los márgenes de las páginas de notas históricas, exegéticas o filológicas.

Podríamos explicar versículo por versículo los fundamentos para adoptar cada palabra empleada; pero fuera de que eso no tendría interés mayor ni novedad alguna, malograría el placer literario de la lectura.

Afortunadamente la escasez de caracteres hebreos y griegos en nuestras tipografías nos libra de caer en la ten-

tación de alardear de conocimientos en estas lenguas, y salva a nuestros lectores de una pedantesca jactancia de erudición filológica que ahogaría la sencillez del texto y estropearía la belleza literaria del poema.

Por lo demás, los amantes de las bellas letras no siempre son filólogos, por lo cual creemos que esta versión no dará margen a discusiones sobre las lecturas adoptadas por nosotros. No pretendemos, ni nos atrevemos a esperar que nuestra versión, humildemente hecha con propósitos artísticos, merezca los honores de la crítica filológica. Sin embargo, por no dejar, hemos creído conveniente listar al final las principales discrepancias que puedan hallarse en nuestra versión, respecto de la Vulgata; pero omitimos las llamadas y apostillas en el texto para no distraer al lector de meras tendencias literarias y artísticas, que es para quien hemos hecho esta versión.

Para facilitar cualquier cotejo hemos anotado la división en capítulos y versículos siguiendo la división de la Vulgata, que es la más generalizada.

En cuanto a la forma rítmica que hemos empleado, no debē ser motivo de desconfianzas respecto de la fidelidad de la versión, pues es tan modesta y tan sencilla que apenas si podría llamarse forma poética. En ningún caso hemos sacrificado en lo más mínimo el sentido en aras de la forma.

La dialogación o división escénica rudimentaria que hemos adoptado, es exclusivamente nuestra; o mejor dicho, es la que se infiere del texto, y la que el sentido mismo nos impuso.

En este punto hemos procurado ser lógicos y parcios para no poner nada de nuestra cosecha.

No pretendemos refutar a nadie. Hemos seguido simplemente nuestra propia inspiración.

Para concluir, repetiremos que esta versión no tiene absolutamente ningun-

na tendencia religiosa. Puede ser léída sin escrúpulo por personas de todos los credos. Los protestantes no encontrarán discrepancias trascendentales entre ésta y las versiones adoptadas por sus iglesias.

Los católicos pueden leer este poema sin gazmoñerías, sabiendo que no es propiamente una traducción de la Vulgata, sino un simple poema amoroso, arreglado al español.

Los demás pueden leer con confianza: no pretendemos convertir a nadie con este ensayo.



Las anotaciones de capítulos y versículos que van a la izquierda de la página, corresponden a la división de la Vulgata, y los asteriscos de la derecha marcan el lugar correspondiente a las notas que van al final de la obra.

El Cantar de los Cantares
al que llaman del Glorioso Salomón

LA SULAMITA (*Ensimismada*)

CAP. I.

1



Que me bese con los besos
de su boca.

2

Más que el vino son sabrosas
tus caricias. Y el olor de tus per-
fumes predomina sobre todos los
aromas.

*

3

Es un óleo derramado el nom-
bre tuyo, y por eso te han amado
las doncellas. Llevamé.

*

CORO DE MUJERES

¶ Ras de tí vamos corriendo al
olor de tus perfumes.

LA SULAMITA

¶ Ntrodújome mi Rey a su recá-
mara y gozamos, y exaltámonos.

CORO

¶ Más que el vino son sabrosas
tus caricias: con razón todas te
amamos.



LA SULAMITA



4 Oy morena, pero hermosa, hijas de Jerusalem!
 5 cual las tiendas de Cedar, cual los negros pabellones del glorioso Salomón. **N**o miréis que estoy quemada, pues el sol me ennegreció; que los hijos de mi madre se empeñaron contra mí, y pusieronme a guardarles sus viñedos; y la viña que era mía no la guardé!

6 **D**ime tú, ¡oh el preferido de mi alma! dónde paze tu ganado, dó descansa al medio día; que no quiero andar vagando de tus otros compañeros tras la grey.

CORO

7

NO lo sabes? ¡oh hermosísima entre todas las mujeres! Sal y sigue los vestigios del rebaño y apacienta tus cabritos donde encuentres las cabañas de pastores.

SALOMON

8

A mi yegua en la carroza faraónica, te comparo, amiga mía.

9

Son hermosas tus mejillas como aljófara, y tu cuello es como cuello con soguillas. **Y** zarcillos de oro haremos con incrustes argentinos para tí.

10

LA SULAMITA

11

QUando estaba con mi Rey en su diván, dió mi nardo su fragancia.

12

Es mi amado para mí, ramo de mirra que descansa entre mis senos.

13

Es mi amado para mí, rama de alheña, en las viñas de Engadí.

CAP. I.

SALOMÓN

14



EN verdad que eres hermosa, amiga mía, en verdad que eres hermosa, con tus ojos de paloma.

LA SULAMITA

15

EN verdad que eres gallardo, amado mío; en verdad que eres apuesto!

AMBOS

16

Nuestro lecho es la pradera, y las vigas que sostienen nuestro techo son los cedros, y el alfarje los cipreses.

*
*

LA SULAMITA

CAP. II.

1

SOy la flor de la campiña; soy el lirio de los valles.

SALOMON

2 **Q**Uomo un lirio es entre espinas
es mi amada entre doncellas.

LA SULAMITA

3 **Q**Ual manzano entre los árbo-
les del bosque, es mi amado entre
los mozos. A la sombra del desea-
do me senté, y su fruto dulce fué a
4 mi paladar. **I**ntrodújome a la cel-
da de su vino, y a probar dióme
5 su amor. **S**ostenedme con cordia-
les, confortadme con manzanas;
6 que me muerdo de pasión. **C**on la
izquierda me sostiene la cabeza
y me estrecha en un abrazo con
7 la diestra. **Y**o os conjuro, y os lo
ruego, hijas de Jerusalem, por las
corzas y los ciervos de los cam-
pos: que excitéis y reavivéis hasta
que quiera, de mi amado el fre-
nesí.

*

*

LA SULAMITA *(Soñando)*

8 **S** la voz de mi hermanito.
 Héle ahí que trasponien-
 do los collados y trepan-
 do las montañas viene a mí. **E**s
 9 mi hermano cual la corza y el cer-
 vato de los montes de Bether.
 Héle ahí que se detiene al pie del
 muro, que se asoma a mi ventana,
 que me espía tras las persianas
 10 y me habla. **Y** me dice:

DAte prisa, amiga mía, hermo-
 sa mía, paloma mía, ven; leván-
 11 tate: **Q**ue el invierno ha termi-
 nado, y la lluvia ya cesó, y ya se
 12 fué. **Y** se han visto ya las flores
 en los prados, y es el tiempo de

13

la poda, y la voz de la paloma en nuestra tierra se escuchó. **Y** la higuera ya dió fruto, y las viñas florecientes ya derraman su fragancia. Surge, ven, amiga mía, hermosa mía, mi paloma, ven a mí.

14

Oh paloma que en las grietas de la roca, y escondido en la pared tienes tu nido; que se deje ver tu rostro, que tu voz pueda llegar a mis oídos. Oh qué hermoso que es tu rostro! Oh qué dulce que es tu voz!

15

Que me cojan las raposas que hacen daño a los viñedos; nuestra viña ya está en flor.

16

ES mi amado para mí—el amado, que apacienta entre los lirios,—yo también soy para él. **C**uando el día ya refresque, y las sombras ya descendan, vuelve, vuelve amado mío, cuál las corzas y los gamos en los montes de Bether.

17

CAP. III.

1



EN mi lecho, por las noches,
 yo buscaba al preferido
 de mi alma. Lo busqué
 y no lo encontré, lo llamé y no me
 escuchó. . . . Levantémonos, me
 dije, demos vuelta a la ciudad;
 por las calles y las plazas busca-
 remos al amado de mi alma. Lo
 busqué y no lo encontré. Me en-
 contraron los guardianes que ha-
 cen ronda en la ciudad, y les dije:
 ¿no habéis visto por ventura al pre-
 ferido de mi alma? Mas apenas aca-
 baban de alejarse, cuando dí con
 el amado; lo cogí y no lo dejé has-
 ta haberlo conducido a la morada

*

4

de mi madre y metido en la recá-
mara de aquella que en su seno
me dió el ser.

5

Vo os conjuro y os lo ruego, hi-
jas de Jerusalem, por las corzas y
los ciervos de los campos: que ex-
citéis y reavivéis hasta que quiera,
de mi amado el frenesí.

*



CORO



6 **Q**Ué es aquello que se eleva en el desierto, como un humo en remolino, exhalando de la mirra y del incienso y de todos los perfumes la fragancia?

7 **A**hí viene el palanquín de Salomón. Son sesenta los valientes que lo escoltan, escogidos de los fuertes de Israel. **T**odos ellos van armados, diestros son para el combate, y golpean sobre sus muslos las espadas, apartando los terrores de la noche.

9 **D**E madera de los árboles del Líbano, su litera mandó hacerse Sa-

CAP. III.

10

lomón. Las columnas son de plata,
el respaldo es hecho de oro, y las
gradas son de púrpura, y en el
centro hay un brocado que teji-
ron las doncellas de Jerusalem.

11

Oh, salid, hijas de Sión, y mirad
a Salomón; lleva puesta la diade-
ma que su madre le ofreció en sus
esponsales: aquel día en que el re-
gocijo inundó su corazón.



CAP. IV.

1



N verdad que eres hermosa, amiga mía, en verdad que eres hermosa.

Tras del velo, son tus ojos dos palomas. Tus cabellos son rebaño de cabritos que descienden por los flancos del Galaad. **Y** tus dientes una hilera son de ovejas trasquiladas, que saliendo van del baño; todas llevan dos mellizos y ninguna estéril es. **Son** tus labios como un hilo de escarlata, y tu boca seductora. Tras del velo, tus mejillas se asemejan a mitades de granada. **Es** tu cuello cual la torre de David, para ser un arsenal edi-

*

2

3

4

*

*

ficada, donde cuelgan mil escudos, armas todas de valientes.

5 **T**us dos senos son mellizos de gacela que apacientan entre lirios.

6 **C**uando el día ya refresque y las sombras ya descendan, hacia el monte de la mirra y el collado del incienso mi camino emprenderé.

7 **E**res bella, amiga mía, y una

8 mancha no hay en tí. **V**en del Líbano, mi esposa, ven a mí, y divísame de lo alto del Amana, de la cima del Sanir y del Hermón, de la cueva de los leones; de los montes donde viven los leopardos, ven a mí.

9 **M**E robaste el corazón, hermanita, novia mía; uno solo de tus ojos, uno solo de los bucles de tu cuello, me ha robado el corazón.

*

10 **O**H qué hermosos son tus senos,
hermanita, novia mía, oh cuán
dulces tus caricias: más que el
vino; y el olor de tus perfumes
predomina sobre todos los aro-
11 mas. **S**on tus labios, un panal del
que destila, novia mía, leche y miel
bajo tu lengua; y el aroma de tus
ropas es así como el perfume del
incienso.

12 **U**N jardín cercado eres, herma-
nita, novia mía, un jardín cercado
eres con su fuente bien cerrada.

13 **T**us efluvios, delicioso Paraíso en
que se mezclan la fragancia del
14 granado y del manzano; de la al-
heña con el nardo, y del nardo
y la canela, azafrán y cinamomo; y
el aroma de los árboles del Líba-
no, con la mirra, con el áloe y con
15 todos los perfumes más precios-
sos. . . . **E**res fuente en el jardín,

CAP. IV.

manantial de aguas vivas, que con ímpetu descienden desde el Líbano, eres tú.

LA SULAMITA

16

DEspertad, vientos del Norte; levantaos, vientos del Sur, y soplad en mi jardín: que trasciendan mis aromas.

CAP. V.

1

Que mi amado baje al huerto, y que pruebe de sus frutos.

*

SALOMON

PEnetré yo en mi jardín, hermanita, novia mía, y he aspirado de mi mirra y mis aromas, y he comido del panal y de mi miel, y he bebido de mi vino y de mi leche... Embriaguémonos, hermanos; camaradas, aspirad, comed, bebed.

LA SULAMITA



2 **Y**O dormía, mas velaba el
 corazón. Es la voz de mi
 adorado que tocándome
 a la puerta me decía: hermanita,
 amada mía; mi perfecta, mi paloma
 inmaculada — abremé — porque
 traigo los cabellos empapados del
 relente de la noche, y mojada la
 3 cabeza de rocío. **Yo** le dije: de
 la túnica ya mi cuerpo despojé,
 ¿cómo quieres que me vista? me
 he lavado ya los pies, ¿cómo quie-
 res que los manche yo otra vez?
 4 **Mi** hermanito metió entonces una
 mano en el resquicio, y mi vientre
 a su contacto sacudióse de placer.

*

5

Levantéme para abrir al bien amado, y mis manos destilando estaban mirra, y mis dedos empararon el pestillo de la puerta con su mirra. **A**l amado al fin abrí; mas mi hermano ya no estaba, se había ido. A su voz desfalleció mi corazón. Lo busqué y no lo encontré; lo llamé y no respondió.

6

7

QUE encontraron los soldados que hacen ronda en la ciudad; me golpearon y me hirieron; los guardianes de los muros me quitaron el mantón.

8

VO os conjuro, yo os lo ruego, hijas de Jerusalem, por las corzas y los ciervos de los campos: que si hallais a mi hermanito, le digais que desfallezco yo de amor.

CORO DE MUJERES

9

QUÉ más es tu bien amado que no sean otros amantes, oh hermo-

sísima entre todas las mujeres?
 ¿Quién es él, tu bien amado pre-
 dilecto, que nos ruegas tanto así?

LA SULAMITA

10 **M**I hermanito por el tinte, que
 es tan blanco y rubicundo, se dis-
 11 tingue entre diez mil. **S**u cabeza
 es oro puro; su cabello cual pena-
 cho de palmera, como un cuer-
 12 vo negro es. **S**on sus ojos cual
 palomas en la margen de un arro-
 yo, que bañadas en la leche, se
 han posado en las orillas de la
 13 fuente que desborda. **S**us mejillas
 cual arriate embalsamado donde
 crecen las especias. **S**on sus la-
 bios como lirios que gotean mirra
 14 abundante. **S**on sus manos tor-
 neadas, como globos de oro fino,
 recamados de topacios; y su vien-
 tre es de marfil; incrustado de za-
 15 firos. **Y** sus piernas son de mármol

*

CAP. V.

16

dos pilares que asentados sobre bases de oro están. Y su aspecto es el del Líbano; y es esbelto cual los cedros. **Y** su boca es un almíbar, y todo él es un deseo. Tal es él, mi predilecto, mi hermanito, hijas de Jerusalem.

CORO DE HIJAS DE JERUSALEM

17

Hacia dónde fué tu amante, oh hermosísima entre todas las mujeres? para dónde fué tu amado? buscarémosle contigo.

*

LA SULAMITA

CAP. VI.

1

HA bajado mi hermanito a su jardín; al arriate de las yerbas olorosas; en el huerto su rebaño a apacentar y los lirios a coger.

2

Es mi amado para mí;—el amado que apacienta su rebaño entre los lirios;—yo también soy para él.

SALOMON



3 **G**Res bella, amiga mía, como Tirza; suntuosa como
 4 lo es Jerusalem; mas terrible como ejército en batalla
 desplegado. **D**e mí aparta tus miradas que me turban. Tus cabellos son rebaño de cabritos que
 5 descienden por los flancos del Galaad. **Y** tus dientes una hilera son de ovejas trasquiladas que saliendo van del baño; todas llevan dos
 6 mellizos y ninguna estéril es. **T**ras del velo tus mejillas se asemejan a mitades de granada **S**on
 7 las reinas tres veintenenas, y hay ochenta concubinas y hay innú-

*

*

*

meras doncellas. Mas es una mi paloma, mi perfecta, — una es la preferida de su madre — una sola es la elegida de quien hále dado el ser. La miraron las doncellas y llamáronla la bienaventurada; y las reinas, y también las concubinas, y han cantado en su loor.

CORO DE MUJERES

QUIÉN es ésta que se acerca cual la aurora cuando surge; que es hermosa cual la luna, y es brillante como el sol; mas terrible como ejército en batalla desplegado?



LA SULAMITA

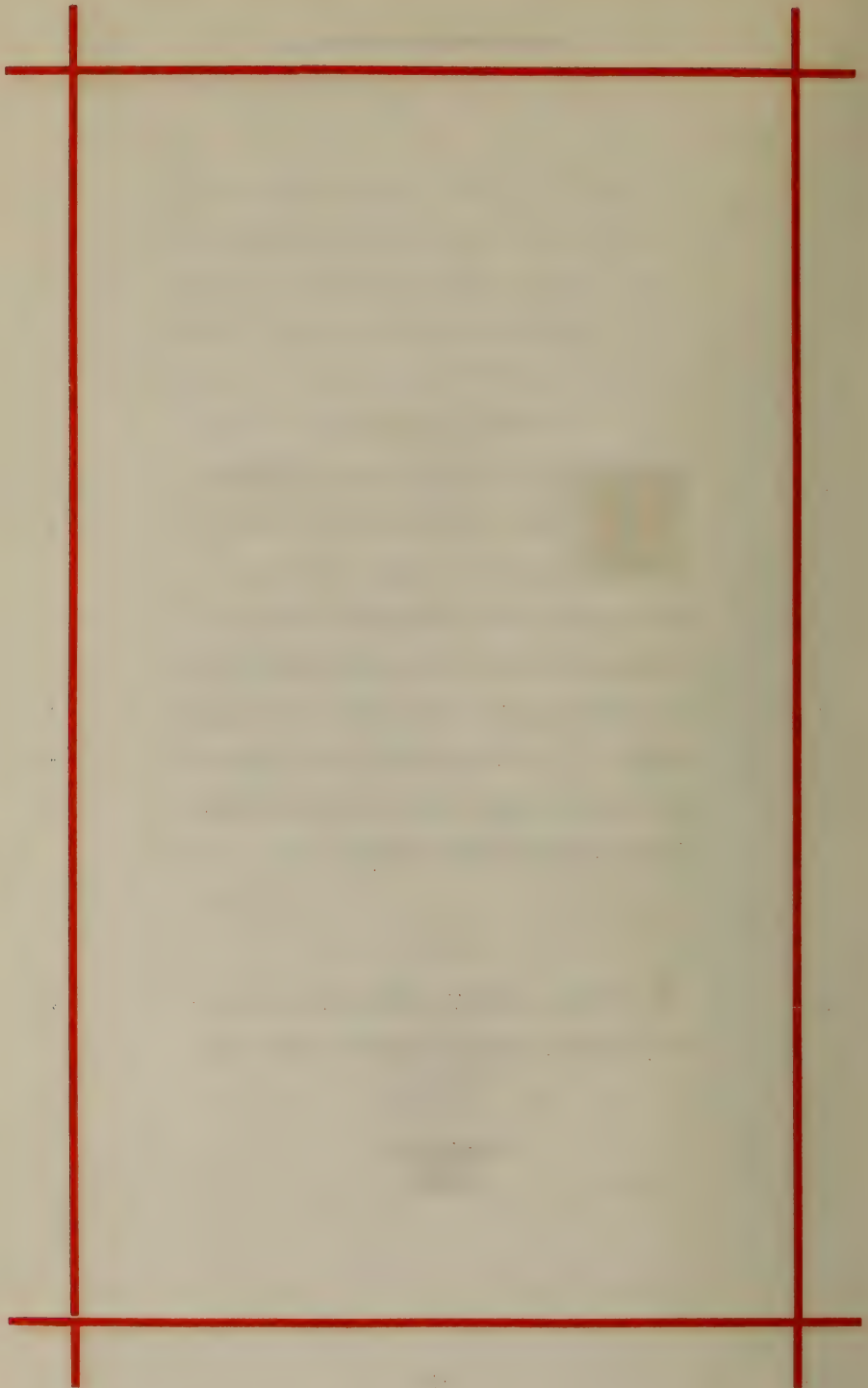


10 Acia el huerto de las nue-
ces yo bajaba, a mirar la
verde grama de los va-
lles, para ver si nuestra viña flo-
recía y si acaso las granadas ya
11 se abrían, y a ofrecerte ahí mis
senos. Y de súbito, sin darme
cuenta yo, en el carro de mi prín-
cipe raptada me sentí.

CORO

12 **V**uelve, vuelve, Sulamita; vuel-
ve, vuelve, que podamos verte a tí.





CAP. VII.

SALOMON



1 Or qué véis a mi adorada Sulamita, cual si viérais una danza de las de Mahanaïm? *

2 **Q**Uán hermosos son tus pies en tus sandalias, mi princesa; los contornos de tus muslos cual collares por artífices labrados. **E**s tu ombligo como crátera torneada donde nunca falta el vino perfumado; y tu vientre es un montículo de trigo por los lirios circundado. **S**on tus senos dos mellizos de gacela. **Y** tu cuello es una torre de marfil. Y tus ojos las piscinas de Heshebón, que están cerca de la *

puerta Bath-Rabbín. Tu nariz es
 5 cual del Líbano la torre, que di-
 visa hacia Damasco. Tu cabeza es
 sobre tí como el Carmelo, tu ca-
 bello cual la púrpura de un Rey, a
 quien traes encadenado entre tus
 trenzas.

6 **Q**Uán hermosa amada mía, y
 qué suave en tus deleites eres tú.

7 **E**s tu talle una palmera y tus se-
 8 nos son racimos. Yo me dije: si
 trepase a la palmera y me asiese
 de sus ramas! Para mí serían tus
 senos cual racimos de la vid, y tu
 aliento cual perfume de manzanas.

9 **Y** tu boca es exquisita como un
 vino delicioso saboreado entre los
 labios del amante adormecido.

LA SULAMITA

10 **V**O soy siempre de mi amado;
 sus deseos van hacia mí.

*

CAP. VII.

LA SULAMITA



11

En a mí, hermanito mío.

12

Ven, salgamos a los campos, descansemos en las granjas. **M**adruguemos y corramos a las viñas para ver si ya las cepas retoñaron, si florearon ya los vástagos, si el granado está ya en flor. He de darte ahí mis senos. **L**as mandrágoras exhalan su fragancia, y hallarás a nuestra puerta de los frutos más preciosos: de los frescos y los viejos, que he guardado, amado mío, para tí.

13

CAP. VIII.

1

Quién me diera que tú fueses mi hermanito, y que hubieras ex-

primido el mismo pecho de mi madre, y me fuese permitido darte un beso al encontrarte, sin que nadie pueda hacer burla de mí.

2 **Q**ue pudiera yo cogerte y a la casa de mi madre conducirte y meterte en su recámara. **A**hí tu me poseerías, y una copa de mi vino perfumado, y el licor de mis granadas a beber te daría yo.

3 **O**H! su izquierda me sostiene la cabeza, y me estrecha en un abra-
4 zo con la diestra! **Y**o os conjuro y os lo ruego, hijas de Jerusalem, por las corzas y los ciervos de los campos: que excitéis y reavivéis de mi adorado hasta que quiera, el frenesí.



CORO

5



Quién es esa que apoyándose en su amado, del desierto viene acá?

*

SALOMON

A la sombra del manzano yo te hice despertar. **A**hí fué donde tu madre concibió; ahí fué donde tu madre te dió el ser.

*

LA SULAMITA

6

Como sello ponme a mí en tu corazón; como un sello ponme a mí sobre tu brazo, dueño mío.



CORO

GL amor es más potente que la muerte, y los celos son más crueles que el infierno, y su ardor es como el fuego de las llamas de Jehová. **M**uchas aguas no lo pueden extinguir, ni los ríos apagarlo han de lograr: que aunque un hombre dé su vida y dé su hacienda por amor, el desprecio solamente ha de alcanzar.



LOS HERMANOS DE LA SULAMITA

8



Uestra hermana es pequeña, no le crecen aun los senos. Qué le haremos a la hermana para el día que la pretendan? Si es un muro, construyámosle de plata unas almenas; si una puerta, sus tableros reforcémosle con cedro.

9

LA SULAMITA

10

YO soy muro, y mis senos son cual torres, y yo soy la Sulamita para él.

*

11

SAlomón tenía una viña en Baal-Hamón y la ha dado a los sirvientes a cuidar, y él les cobra

12

mil monedas por los frutos de la vid. Mas mi viña, la que es mía, la tengo aquí. Mil monedas, Salomón, las cobras tú, y doscientas los guardianes de la vid.

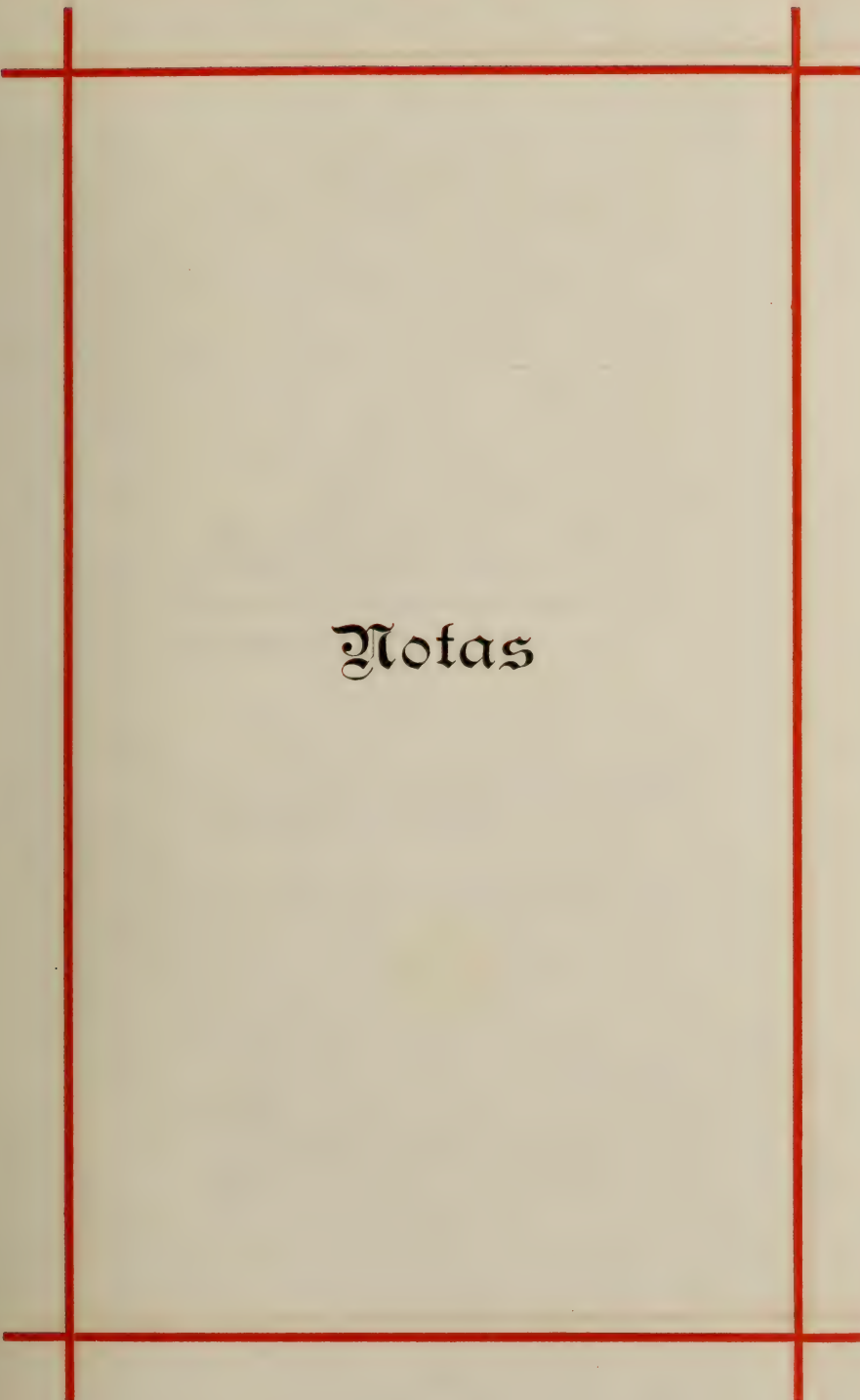
13

U, que moras en el huerto, tus amigos aguardando están tu voz; haz, amado, que tu voz llegue hasta mí. Vete pronto, amado mío, semejante a las gacelas y los ciervos en los montes perfumados de Bether.

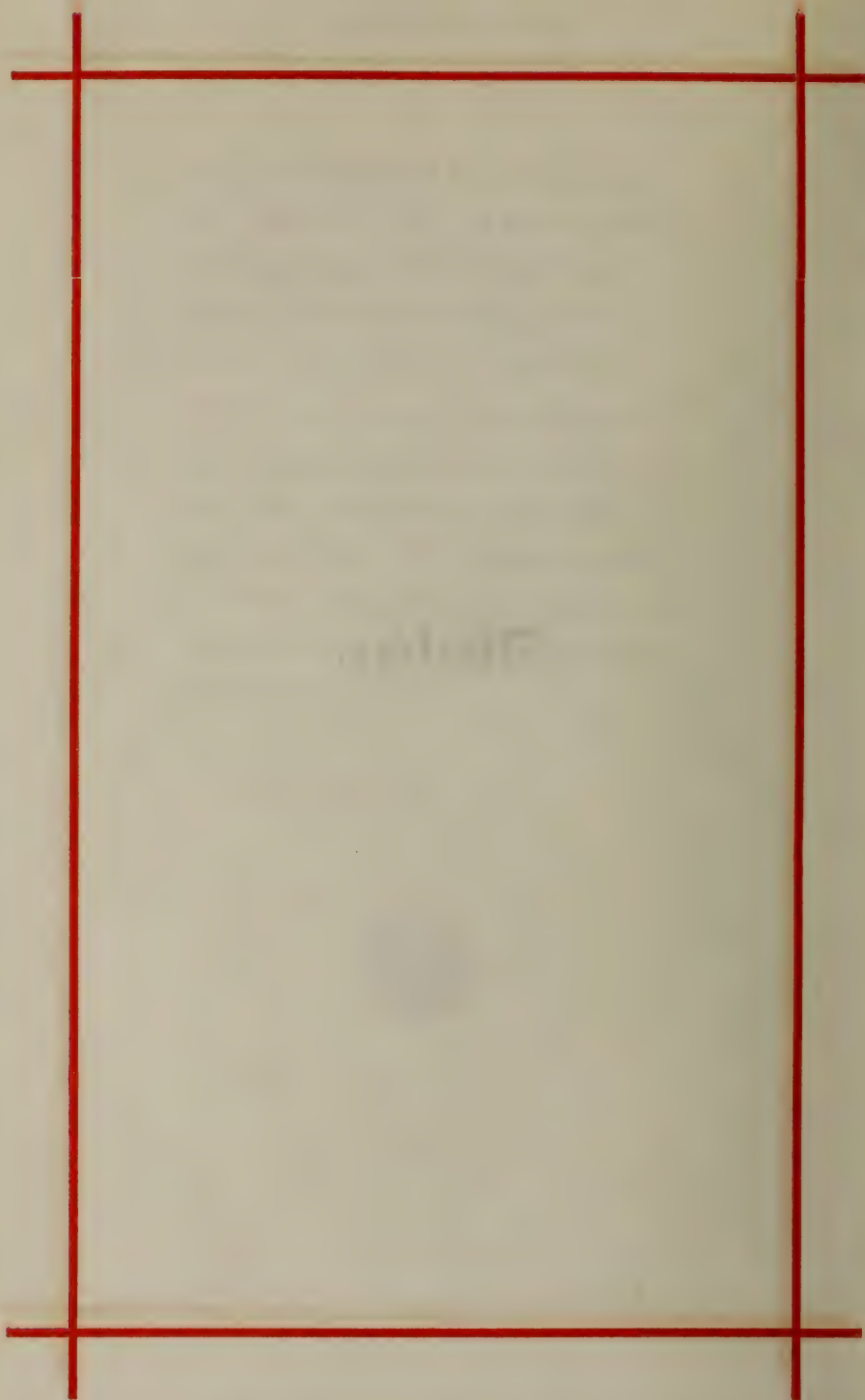
14

*

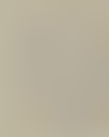




Notas



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
PHYSICS DEPARTMENT
530 SOUTH EAST ASIAN AVENUE
CHICAGO, ILLINOIS 60607
TEL: 773-936-3700
WWW.PHYSICS.DUKE.EDU



CAPITULO I, Ψ 1.

En el texto hebreo y en el de los Setenta, el título del poema va dentro del versículo primero. La Vulgata deja el título fuera sin hacerlo formar parte del texto.

CAPITULO I, Ψ 2.

«EL OLOR DE TUS PERFUMES PREDOMINA SOBRE TODOS LOS AROMAS»

La Vulgata dice: *fragantia unguentis optimis*, la fragancia de los unguentos exquisitos.

El texto hebreo dice: «tus perfumes tienen una fragancia sin igual.»

Los Setenta tradujeron: *καὶ ὁσμὴ μύρων σου ὑπὲρ πάντα τὰ ἀρώματα* y el olor de tus perfumes sobre todos los aromas.

Preferimos la lectura griega como más literaria.

CAPITULO I, Ψ 3.

«..... LLEVAMÉ»

En el texto hebreo esta frase está desligada de lo anterior.

Los Setenta la consideraron como parte de la frase final del versículo 2 diciendo: *εἰλωσάν σ:* y *te atrajeron.*

La Vulgata siguió la forma imperativa *Trahe me*: arrástrame, llévame; que es la que adoptamos.

CAPITULO I, Ψ 3.

«INTRODÚJOME MI REY A SU RECÁMARA.»

La Vulgata dice *in cellaria sua*, en su despensa.

En hebreo dice: *a sus apartamientos.*

Los Setenta tradujeron: *ταμειῶν* que significa despensa y también recámara.

CAPITULO I, Ψ 3.

«CON RAZON TODAS TE AMAMOS»

En hebreo dice: rectamente o con razón se te ama.

Los Setenta tradujeron *εὐθύτης ἠγάπησέ σε.* la rectitud te ama.

La Vulgata dice: *recti diligunt te*, los rectos te aman con predilección.

Lectura más moral y platónica, pero menos exacta. Nosotros atribuimos las palabras al coro de odaliscas y por eso vertimos: *con razón (todas) te amamos.*

CAPITULO I, Ψ 5.

«NO MIREIS QUE ESTOY QUEMADA, PUES EL SOL ME ENNEGRECIÓ.»

En hebreo dice: No miréis que estoy negra, pues el sol me quemó.

El texto griego usa: *παρέβλεψέ με*, literalmente: me vió de reajo.

La Vulgata usa *decoloravit*, me quitó el color.

CAPITULO I, Ψ 6.

«DÓ DESCANSA AL MEDIO DIA.»

El texto hebreo no admite duda; donde haces descansar (a tu ganado) al medio día.

Los Setenta dijeron: *κοιτάζεις*, pones a dormir (al ganado).

La Vulgata dice: *ubi cubes, in meridie*, donde duermes la siesta, de *cubo, as, are*, echarse, que correspondería al griego *κοιτάζω*.

CAPITULO I, Ψ 9.

«SON HERMOSAS TUS MEJILLAS COMO ALJÓFAR.»

En hebreo sería: son hermosas tus mejillas como sartas (de perlas).

En griego los Setenta cambiaron; enteramente el sentido, y tal vez por hacer un juego de palabras dijeron: *Τι ὠραιώθησαν σιαγόνες σου ὡς πρυγόνες*, cuán frescas tus mejillas como verbena. Mas como la palabra *πρυγόλιον* significa también tórtola, la Vulgata tradujo: *Pulchrae sunt genae tuae sicut turturibus*: hermosas son tus mejillas como tórtolas.

CAPITULO I, Ψ 15.

«NUESTRO LECHO ES LA PRADERA.»

En hebreo dice: nuestro lecho es verde.

Los Setenta tradujeron: *κλίνη ἡμῶν σόσσιος*: nuestro lecho, umbroso.

La Vulgata dice: *lectulus noster floridus*, nuestro lecho está florido.

Nosotros hemos preferido decir: nuestro lecho es el césped, la pradera.

CAPITULO I, Ψ 16.

«Y LAS VIGAS QUE SOSTIENEN NUESTRO TECHO SON LOS CEDROS Y EL ALFARJE LOS CIPRESSES.»

En hebreo y en griego dice el pasaje: «*las vigas de nuestra casa son cedros, y el artesonado cipreses.*»

La Vulgata lee: *tigna domorum nostrarum cedrina, laquearia nostra cypressina*.

Nuestra versión es más conforme con el original, y más de acuerdo con la lectura dada al decir «nuestro lecho es la pradera.»

CAPITULO II, Ψ 4.

« INTRODÚJOME A LA CELDA DE SU VINO Y
A BEBER DIÓME SU AMOR. »

En el texto hebreo dice: me llevó a la bodega del vino e impuso sobre mí la bandera de su amor.

En griego está usada la forma imperativa y traducido así: *Εἰσαγάγετέ με εἰς οἶνον τοῦ οἴνου, τάζετε ἐπ' ἐμὲ ἀγάπην*. Méteme a la casa del vino, manda venir sobre mí el amor.

La Vulgata, traduciendo siempre *ἀγάπη* por *charitas*, pero usando el modo indicativo, dice: *introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem*. Como ejemplo del afán inmoderado de los escritores religiosos de hallar amor divino en cada versículo del cantar, basta decir que siguiendo a Sto. Tomás y a S. Bernardo quieren que se traduzca *ordinavit*, por «puso orden» en mi amor. Por supuesto, que el original no dice tal cosa, sino «mandó darme de beber su amor.»

CAPÍTULO II, V 7.

«YO OS CONJURO Y OS LO RUEGO, HIJAS DE JERUSALEM, POR LAS CORZAS Y LOS CIERVOS DE LOS CAMPOS: QUE EXCITÉIS Y REA-VIVÉIS HASTA QUE QUIERA, DE MI AMADO EL FRENESÍ.»

Pocos pasajes habrá que muestren tan claramente como éste, el propósito de los traductores de suavizar y moderar el texto original.

El texto hebreo dice: Yo os suplico, hijas de Jerusalem, por los machos y las hembras del campo, que suscitéis su amor hasta que le plazca.

El texto griego es inequívoco;

«Ὁρκισα ὑμᾶς, . . . ἐν δυνάμει καὶ ἐν ἰσχύσει τοῦ ἀγροῦ, ἐὰν ἐγείρητε καὶ ἐξεγείρητε τὴν ἀγάπην ἕως οὗ θελήσῃ. Literalmente: «conjuroos.....por las potencias y las virtudes del campo, que suscitéis y resucitéis su amor hasta que quiera.»

La Vulgata, apartándose por completo del sentido indubitable del pasaje, traduce: ἐὰν por una negativa y cambia la palabra *amor* por *la amada*, traduciendo así:

Adjuro vos, filiae Jerusalem, per capreas, cervosque camporum, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, quoadusque ipsa velit. Os conjuro, hijas de Jerusalem, por las cabras y los ciervos de los campos, para que *no* despertéis ni hagáis estar en vela a la *elegida*, hasta que ella quiera.

Nosotros habíamos vacilado mucho antes de aventurar esta nueva lectura, porque la Biblia de Lutero y la inglesa del Rey James, que se dicen traducciones de las lenguas originales, adoptan servilmente la lectura de la Vulgata. El texto griego, sin embargo, es indiscutible. Véase el versículo 8 del Cap. V y la nota relativa.

Hay que hacer notar, además, que la palabra *ἀγάπη*, que en griego significa amor, y que la vulgata vierte siempre por *charitas* jamás puede ser traducida como *amada*.

En ninguno de los casos en que en el Cantar ocurre la palabra *bien amado*, se halla expresada en griego, si no es por medio de *ἀδελφιδός*, y cuando se trata de la amada usan los Setenta siempre *ἀδελφή ο ἡ πλησίον μου*, pero nunca la palabra *ἀγάπη* que reservan siempre para el amor.

CAPÍTULO II, ὧ 8.

« ES LA VOZ DE MI HERMANITO. »

Aquí, como en otros muchos pasajes posteriores, hemos preferido usar la palabra *hermanito* en vez de *mi amado* o *mi predilecto*.

En el texto griego se repite constantemente la palabra *ἀδελφιδός*—hermanito—cada vez que se menciona al amado. Pocas veces usa el circunloquio *ὄν ἠγάπησεν ἡ ψυχή μου*—El preferido de mi alma;—y en cuanto al término *πλησίον* sólo lo usa para designar a la amiga.

Hemos preferido usar la palabra hermanito, sin escrúpulo, pues creemos firmemente que es la traducción exacta, ya se use como mera forma de afecto, ya se tome en el sentido de primo o medio hermano. El pasaje de Abraham y Abimelech (Gen. XX. 12) ofrece un ejemplo de matrimonio entre medios hermanos en la época patriarcal, y aunque repudiadas por la legislación Mosaica las costumbres de Egipto y de Canaan respecto al matrimonio, (Lev. XVIII. 3, 6 y 9) desde el punto de vista literario no choca el uso de la palabra hermanito para designar al amado.

Más adelante veremos usada la palabra hermanita, ἀδελφιδῆ para designar a la amada, pero menos frecuentemente que la de hermanito para el amado.

CAPÍTULO II, Ψ 13.

«SURGE, VEN, AMIGA MIA, MI PALOMA.»

En hebreo dice: « Mi prójima, mi bella.» Los Setenta tradujeron: Ἀνάστα, ἔλθθ, ἡ πλησίον μου, καλή μου, περιστέρα μου.

«Levántate, ven, mi amiga, mi hermosa, mi paloma.»

La Vulgata, en vez de decir: *formosa mea*, como en el versículo 10 de este mismo capítulo, dice: *speciosa mea*, espléndida mía.

CAPITULO II, V 17.

«CUANDO EL DIA YA REFRESQUE Y LAS SOMBRAS YA DESCIENDAN.»

La Vulgata dice: *Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pacitur inter lilia: donec aspiret dies, et inclinentur umbrae. Revertere: etc.* Trad. Mi amado es para mí y yo para él, que apacienta entre lirios, *hasta que respire el día y declinen las sombras.* Vuelve, etc.

Como la frase: «que apacienta entre los lirios» es un mero determinativo del amado, hemos preferido la lectura siguiente:

Mi amado es para mí, y yo para él—el que apacienta entre lirios—Cuando el día refresque y descieran las sombras, vuelve, amado mío, como las ciervas y los gamos en los montes de Bether.

En griego y en latín; los traductores ligaron el versículo 17 con el final del 16; pero tanto el texto original como el sentido del fin del versículo 17, hacen preferible la forma adoptada por nosotros.



CAPITULO III, ¶ 1.

«..... LO LLAMÉ Y NO ME ESCUCHÓ.»

La Vulgata no tiene esta frase, pero los Setenta la incluyen.

Nosotros la admitimos igualando de este modo este pasaje con el del Cap. V, ¶ 6, con el que hace parangón.

CAPITULO III, ¶ 5.

Véanse las notas de los Caps. II, ¶ 7, Capítulo V, ¶ 8 y Cap. VIII, ¶ 4.

CAPITULO III, ¶ 10.

«..... Y EN EL CENTRO HAY UN BROCADO

La Vulgata dice: *media, charitate constravit propter filias Jerusalem*, y el medio, revestido de amor, por las hijas de Jerusalem.

En hebreo dice: y el centro revestido por obra de amor hecha por las hijas de Jerusalem.

En griego los Setenta cambiaron la idea un tanto: *ἐντὸς αὐτῆς λιθόστρωτον, ἀγάπην ἀπὸ θυγατέρων Ἱερουσαλήμ*. El interior de ella, recamado de piedras por amor de las hijas de Jerusalem.



CAPÍTULO IV, Ψ 1.

« TRAS DEL VELO, SON TUS OJOS DOS PALOMAS »

No podemos imaginar cómo es posible que una frase tan sencilla y tan hermosa haya sido estropeada por los Setenta o por San Jerónimo.

En hebreo dice el texto claramente: Tus ojos son (como) palomas detrás de tu velo.

El griego no es claro en la versión, sino que dice:

ὄφθαλμοί σου περιστεραὶ, ἐκτός τῆς σιωπῆσεώς σου: tus ojos, de paloma, fuera de tu discreción.

La Vulgata dice: *absque eo quod intrinsecus latet*: sin lo que está oculto adentro.

Véase la nota del Cap. IV, Ψ 3.

CAPÍTULO IV, Ψ 3.

« Y TU BOCA SEDUCTORA »

En hebreo dice: « y tu boca hermosa. »

En griego: καὶ ἡ λαλιὰ σου ὠραῖα: y tu hablar elegante.

La Vulgata: *et eloquium tuum dulce.*

Nosotros adoptamos la lectura que se refiere a la belleza física de la boca, como más en consonancia con el resto del versículo.

CAPITULO IV, ὧ 3.

« TRAS DEL VELO, TUS MEJILLAS SE ASEMEJAN A MITADES DE GRANADA »

Aquí como en el versículo 1 del mismo capítulo, los traductores al griego y al latín estropearon enteramente la hermosa figura que resulta de la comparación hecha de las mejillas vistas *a través del velo*, con dos mitades de granada.

La Vulgata dice: *Sicut fragmen mali punici, ita genae tuae, absque eo quod intrinsecus latet.*

El texto griego, aquí, como en el versículo 1 de este mismo Cap. IV y como en el Capítulo VI, versículo 6, vuelve a decir: ἐκτός τῆς σιωπῆσεώς σου, que literalmente traducido podría decir: con excepción de lo tuyo oculto; pero que inteligentemente vertido dice: desde fuera de tu taciturnidad. El error de la Vulgata consiste en tomar la palabra ἐκτός en el sentido ideológico de *excepción*, en vez del directo de *lugar: fuera de, desde afuera*, y en haber usado la palabra σιώπησις exactamente en el sentido de σιωπή, silencio, discreción, cuando debió tomarla por lo que oculta, *velo*.

Sólo así se explica que se haya caído en la vulgaridad de traducir este pasaje, como lo hace la Vulgata, diciendo: «*tus mejillas parecen mitades de granada, sin lo que está por dentro*» (¿de la granada?) en vez del hermosísimo pasaje de incontestable claridad en el texto original:

Al trasluz de tu velo, tus ojos parecen dos palomas. (Cap. IV, Ψ 1.)

A través de tu velo, tus mejillas parecen un pedazo de granada. (Cap. V, Ψ 3.)

Y esta es la lectura adoptada en la Biblia de Lutero y en la del Rey James.

CAPITULO IV, Ψ 9.

«. . . . HERMANITA, NOVIA MIA,»

El dictado de hermanita, se repite juntamente con el de novia en este versículo, en los versículos 10 y 12 de este Capítulo, y en el Ψ 1 del Cap. V. En los cuatro casos los Setenta tradujeron así: ἀδελφή μου νόμφη; «hermana mía, novia.» Y la Vulgata dice: *soror mea sponsa.*

CAPITULO IV, Ψ 11.

«. Y EL AROMA DE TUS ROPAS ES ASI COMO EL PERFUME DEL INCIENSO.»

En griego dice: ὡς ὀσμὴ λιβάνου: «como el olor del líbano;» tomándose la palabra líbano como una especie, la más fina, de incienso.

CAPITULO V, V. 1.

«QUE MI AMADO BAJE AL HUERTO . . .»

En el texto hebreo esta parte va como final del versículo 16 del Cap. IV.

CAPITULO V, V. 4.

«MI HERMANITO METIÓ ENTONCES UNA MANO EN EL RESQUICIO, Y MI VIENTRE A SU CONTACTO SACUDIOSE DE PLACER»

En hebreo dice: Mi amado metió su mano por el agujero y mis entrañas se conmovieron por él.

En griego tradujeron casi literalmente, usando la palabra *ὄπη* abertura, ventana, y el verbo *θροέω*, retumbar, hacer ruido: «Mi hermanito envió su mano por la abertura y mis entrañas retumbaron por eso.»

La Vulgata tradujo sin eufemismos:

Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum ejus.

Mi amado metió su mano por la abertura y mi vientre se estremeció a su contacto.

CAPITULO V, Ψ 5.

«.....Y MIS DEDOS EMPAPARON EL PESTILLO DE LA PUERTA CON SU MIRRA»

La Vulgata solo dice: *et digiti mei pleni myrrha probatissima*. Y a punto y seguido agrega como parte de la frase siguiente: *Pes-sulum ostii mei aperui dilecto meo*. De modo que queda así: «y mis dedos se llenaron de mirra exquisita. El pestillo de la puerta abrí a mi amado.....» etc.

En griego dice: δάκτυλοί μου σμύρναν πλήσῃ ἐπὶ χεῖρας τοῦ κλειθροῦ: mis dedos derramaron mirra sobre la mano de la cerradura. Y a punto y seguido y en el Ψ 6 es donde comienza: Ἦνοῦζα ἐγὼ τῶ ἀδελφιδῶ μου. Abrí a mi hermanito.

El texto hebreo construye y divide los versículos igual que el griego.

CAPITULO V, Ψ 8.

«YO OS CONJURO Y OS LO RUEGO, HIJAS DE JERUSALEM, POR LAS CORZAS Y LOS CIERVOS DE LOS CAMPOS: QUE SI HALLÁIS A MI ADORADO, LE DIGÁIS QUE DESFALLEZCO YO DE AMOR.»

Este versículo es el que da la clave del error cometido por los autores de la Vulgata

en el Cap. II, Ψ 7, en el Cap. III, Ψ 5 y en el Capítulo VIII, Ψ 4, (véanse las notas). La construcción de la frase es exactamente igual en su comienzo, es decir, el conjuro es el mismo: «*Yo os lo ruego, hijas de Jerusalem, por las hembras y los machos de los campos :.....*»

Y en seguida viene la petición que en el Cap. II, Ψ 7 y en el Cap. III, Ψ 5, consiste en «*que suscitéis y resucitéis el frenesí de mi amado hasta que quiera,*» mientras en éste consiste en «*que si encontráis a mi hermanito le digáis que estoy herida de amor.*»

Es la construcción de la frase griega la que esclarece el error de la Vulgata, pues tanto en el Cap. II, Ψ 7, como en el Cap. III, Ψ 5 y en este Ψ 8 del Cap. V, los Setenta usaron la misma partícula dubitativa o más bien subjuntiva $\epsilon\acute{\alpha}\nu$ *que*, la cual fué traducida por la Vulgata como *ne*, (que no), en los dos primeros casos apuntados, mientras que en este versículo fué traducida por *si*, (que si).

Para mayor claridad, insertaremos el texto griego y el texto latino.

Dice el griego en el Cap. II, Ψ 7, después del conjuro a las doncellas de Jerusalem por los machos y las hembras del campo.

$\epsilon\acute{\alpha}\nu$ $\epsilon\gamma\epsilon\iota\rho\eta\tau\epsilon$ $\kappa\alpha\iota$ $\epsilon\zeta\epsilon\gamma\epsilon\iota\rho\eta\tau\epsilon$ $\tau\acute{\eta}\nu$ $\acute{\alpha}\gamma\acute{\alpha}\pi\eta\nu$

Y la Vulgata traduce: *NE suscitetis, NE-QUE evigilare faciatis*: que NO despertéis NI hagáis velar.....

Ahora bien, en el versículo que estamos anotando, dicen los Setenta:

$\epsilon\acute{\alpha}\nu$ $\epsilon\upsilon\rho\eta\tau\epsilon$ $\tau\acute{\omicron}\nu$ $\acute{\alpha}\delta\epsilon\lambda\phi\iota\delta\acute{\omicron}\nu$ $\mu\omicron\upsilon$, $\tau\acute{\iota}$ $\acute{\alpha}\pi\alpha\rho\gamma\epsilon\iota\lambda\eta\tau\epsilon$ $\alpha\upsilon\tau\acute{\omega}$;

Y la Vulgata vierte: *SI inveneretis dilectum meum, UT nuntietis ei*: SI encontráis a mi bien amado QUE le anunciéis.....

CAPÍTULO V, V. 10.

« ENTRE DIEZ MIL, »

La Vulgata dice: *ex millibus*, entre millares. El griego y el hebreo dicen: entre diez mil.

CAPÍTULO V, V. 17.

« HACIA DÓNDE FUE TU AMANTE ETC. »

Este versículo forma parte del Cap. V en la Vulgata. En el texto hebreo y en el griego el Cap. VI comienza con este versículo. Hemos preferido siempre seguir la división de la Vulgata, como más conocida, tanto más cuanto que en este caso nos parece más atinada y lógica.



CAPITULO VI, Ψ 3.

«ERES BELLA, AMIGA MÍA, COMO THIRZA.»

La Vulgata sólo dice: *Pulchra es amica mea*, y luego dice: *suavis et decora, sicut Jerusalem.*

El texto griego dice: *Καλή εἶ, ἡ πλησίον μου, ὡς εὐδοκία, ὡραία ὡς Ἱερουσαλήμ.* Hermosa eres, amiga mía, como la bondad; elegante como Jerusalem.

El texto hebreo agrega: como Thirza.

Es más lógica la lectura hebrea comparando a la amada con dos ciudades: Thirza, la antigua capital de Israel, antes de Samaria, y Jerusalem.

CAPITULO VI, Ψ 4.

«DE MÍ APARTA TUS MIRADAS, QUE ME TURBAN.»

La Vulgata dice: *Averte oculos tuos a me, quia ipsi me avolare fecerunt.*

Aparta de mí tus ojos, que me hicieron escapar.

El texto griego dice: ἀνεπτέρωσαν με. Me han hecho volar.

En hebreo: «porque me espantan.»

CAPITULO VI, Ψ 6.

«TRAS DEL VELO, TUS MEJILLAS SE ASEME-
JAN A MITADES DE GRANADA.»

(Véanse las notas al Cap. IV, Ψ 1, y al Cap. IV, Ψ 3.

La Vulgata, siguiendo el error de los otros dos pasajes ya notados, dice: *Sicut cortex mali punici, sic genæ tuæ absque oculis tuis*: Como corteza de granada, así tus mejillas, sin lo que ocultas. Lo cual no tiene sentido alguno literario, y por lo mismo (por la falta de sentido), es la lectura preferida por los teólogos que toman los pasajes más oscuros para darse vuelo interpretando.

Es de notarse que en este pasaje la Vulgata usa el posesivo de la segunda persona del singular *tuis* aplicado a *ocultis*, lo cual hace más absurda la versión, que si se creyera aplicado a lo que se oculta de la granada, para significar la corteza solamente.

En griego se usa exactamente la misma lectura que en los dos pasajes anteriores: (Cap. IV, vers. 1 y 3) ἐκτὸς τῆς σιωπῆσεώς σου. es decir: por fuera de tu discreción, de lo que te cubre, *de tu velo*.

CAPITULO VI, Ψ 10.

« A MIRAR LA VERDE GRAMA DE LOS VALLES.»

La Vulgata dice: *ut viderem poma conval-
lium*, «para ver los frutos, del valle.»

El griego dice: *ἰθεῖν ἐν γενήμασι τοῦ χειμάθρου*,
para ver el nacimiento del torrente.

El hebreo dice: «para ver las verdes plan-
tas del valle.»

CAPITULO VI, Ψ 11.

« . . . Y A OFRECERTE AHI MIS SENOS.»

Esta frase, que se encuentra sólo en el tex-
to griego, da la clave para resolver que es la
Sulamita la que habla contando su rapto, y
explica el versículo 12 que atribuímos al Co-
ro, llamando a la Sulamita.

Los Setenta no son afectos a interpolacio-
nes. La frase puede bien haber sido omitida
en las copias en hebreo, pero la adoptamos
por razón meramente literaria.

Ἐξεῖ δώσω τοῦς μαστοῦς μου σοί. «Ahí yo te
daré mis senos,» dicen los Setenta.

CAPITULO VI, Ψ 11.

«... Y DE SUBITO, SIN DARME CUENTA YO,
EN EL CARRO DE MI PRINCIPE RAPTADA
ME SENTI.»

La Vulgata dice: *Nescivi: anima mea con-*

turbabit me propter quadrigas Aminadab. No sé cómo: mi alma me conturbó a causa de las cuádrigas de Aminadab.

En griego dice: *ὄδκ ἔγνω τῆ ψυχῆ μου. ἔθετό με ἄρματα Ἀμιναδάβ.* Sin darse cuenta mi alma: puesta estoy en el carro de Aminadab. O tal vez pueda también traducirse *ἄρμα* por *unión, ayuntamiento*, y entonces debería decirse: unida me encontré a Aminadab; en brazos de Aminadab.

El texto original dice: yo no sé, mi deseo me hizo como las cuádrigas de Aminadab.

Preferimos decir *mi príncipe*, en vez de usar la forma de nombre propio de Aminadab que usan las versiones comunes.

CAPITULO VI, Ψ 12.

En el texto hebreo, con este versículo comienza el Cap. VII. Nosotros lo dejamos en el VI, como la Vulgata.

CAPITULO VI, Ψ 12.

«..... VUELVE, VUELVE, SULAMITA »

Esta es la primera vez que en el Cantar se usa la palabra *Sulamita* (la pacífica), para designar a la amada de *Salomón* (el Pacífico.) (Véase la nota al Cap. VIII, Ψ 10.)

CAPITULO VII, ψ 1.

«..... CUAL, SI VIERAIS UNA DANZA DE LAS
DE MAHANAÏM »

La Vulgata trae: *Quid vide bis in Sulamite, nisi choros castrorum*. Qué verás en la Sulamita que no sea una danza del campamento.

El griego usa la palabra *παρεμβολῶν*; « de los campamentos militares.»

El hebreo usa *Mahanaïm*, un campamento militar cercano a Jerusalem.

CAPITULO VII, ψ 4.

«..... . QUE ESTÁN CERCA DE LA PUERTA
BATH-RABBIN

Aquí, como en otros muchos casos, los Setenta y la Vulgata traducen el nombre propio; por eso dice la Vulgata: *quæ sunt in porta filie multitudinis*, que están en la puerta de la hija de la multitud. Y los Setenta ἐν πόλει θυγατρὸς πολλῶν en la puerta de la hija del pueblo.

En hebreo se usa el nombre propio: la puerta de Bath-Rabbín, que como tal no debe traducirse.

CAPÍTULO VII, y 9.

«COMO UN VINO DELICIOSO, SABOREADO ENTRE LOS LABIOS DEL AMANTE ADORMECIDO.»

La Vulgata dice: *dignum dilecto meo ad potandum, labisque et dentibus ilius ad ruminandum*. Digno de ser bebido por mi amado, y rumiado entre sus labios y sus dientes.

El texto original es: que corre recto hacía mi bien amado, y que se desliza por los labios de los que duermen. Y así lo traduce la Biblia inglesa.



CAPITULO VIII, Ψ 2.

«.....AHÍ TU ME POSEERÍAS.....»

La Vulgata dice: *ibi me docebis*: ahí tú me instruirás (en amor).

En griego está usado el verbo *συλλαβούσης με*, que puede traducirse por «me enseñarás,» pero también significa «me poseerás,» así como *συλλαμβάνω* significa «concebir,» intelectual y fisiológicamente.

CAPITULO VIII, Ψ 4.

«..... QUE EXCITÉIS Y REAVIVÉIS EL FRENESÍ.»

Véanse las notas a los siguientes pasajes: Cap. II, Ψ 7 y Cap. III, Ψ 5, que contienen exactamente el mismo pasaje, palabra por palabra, y Cap. V, Ψ 8 que contiene otro pasaje similar.

CAPITULO VIII, V 5.

«QUIÉN ES ESA QUE APOYÁNDOSE EN SU AMADO. . . .»

La Vulgata añade: *deliciis affluens*, «que *fluyendo delicias*,» esto no está ni en el original ni en los Setenta.

CAPITULO VIII, V 5.

«ES AHÍ DONDE TU MADRE CONCIBIÓ. . . .»

La Vulgata dice: *ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua*. Allí fué corrompida tu madre, allí fué violada la que te engendró.

Los Setenta usan por dos veces la palabra *ᾠδίνισσε*: parió.

CAPITULO VIII, V 6.

«...Y SU ARDOR ES COMO EL FUEGO DE LAS LLAMAS DE JEHOVÁH.»

El texto latino dice: *lampades ejus lampades ignus atque flammarum*. «Su resplandor es como resplandor del fuego y de las llamas.»

En griego dice: *περίπτερα ἀτῆς, περίπτερα πυρός φλόγες ἀτῆς*. Y sus alas, son chispas del fuego del mismo.

En el original hebreo dice: «sus ardores son ardores de fuego de las flamas de Jehováh.»

CAPITULO VIII, Ψ 10.

«.....Y YO SOY LA SULAMITA PARA ÉL.»

La Vulgata es absolutamente incomprensible: *ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens*: «por lo cual, ante él soy casi como si hubiera obtenido la paz.» (?)

En el texto griego dice: *Ἐγὼ ἤμην ἐν ὀφθαλμοῖς αὐτῶν ὡς εὕρισκον εἰρήνην*. «Yo seré a los ojos de ellos, como lo que encuentra paz.»

En hebreo: Yo fuí a los ojos de él como la que encuentra paz.»

Nosotros, teniendo en cuenta la semejanza de palabras entre *Salomón* (el Pacífico) y *Sulamita* (la Pacífica), hemos usado el nombre Sulamita (la que encuentra paz) como si dijéramos «yo soy para él (el Pacífico) la que encuentra paz (la Pacífica). Yo soy la Sulamita para Salomón.

En el versículo siguiente, a renglón seguido, se menciona a Salomón bajo el dictado de el Pacífico.

CAPITULO VIII, Ψ 14.

«VÉTE PRONTO, AMADO MÍO.....»

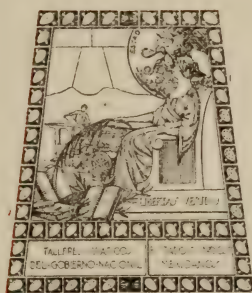
La Vulgata dice: *Fuge, dilecte mi*. Huye mi bien amado.

En griego dice: *Φύγε ἀδελφιδέ μου*. Huye hermanito mío.

Dáte prisa, corresponde más a la idea del

original que no expresa hacia dónde debe correr. Aunque por nuestra parte no vemos nada de incongruente en el uso de la lectura «vete pronto,» supuesto que admitimos que tanto este versículo como el 13 están en boca de la Sulamita, quien para cerrar el idilio despide a su amado recomendándole que haga oír su voz y que huya pronto hacia los montes.









M.A. 2014/49

487197

Bible. Spanish
El Cantar de los Cantares del glorioso
Salomón. 2a. ed. tr. by Cabrera.

Bible
Span
C

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

